

CÓMO SE FINANCIAN OPERACIONES DE ESPIONAJE MEDIANTE EL NARCOTRÁFICO

SERVICIOS SECRETOS Y TRÁFICO DE DROGAS

LA POSTURA OFICIAL DE LOS GOBIERNOS DE TODO EL MUNDO EN LA LLAMADA «GUERRA CONTRA LA DROGA» ES CLARA Y ROTUNDA: HACE FALTA MANO DURA Y TOLERANCIA CERO. SIN EMBARGO, LA REALIDAD ES MUCHO MÁS COMPLEJA Y DETRÁS DE LA FRONTAL ILEGALIZACIÓN DE ESTAS SUSTANCIAS SE ESCONDE UN LUCRATIVO NEGOCIO PARA MUCHAS DE LAS PARTES IMPLICADAS EN EL MISMO. LA LUCHA CONTRA LA DROGA ES UNA CONTIENDA QUE, AL PARECER, NADIE QUIERE GANAR.

POR: MIGUEL ÁNGEL RUIZ

Como otras muchas cosas, la primera red de tráfico de estupefacientes la inició Occidente. A mediados del siglo XIX, el comercio del Viejo Continente con China era muy desigual. Los europeos compraban mercancías como porcelana, seda, condimentos y té, pero no tenían nada que ofrecer a China. Al contrario, sus dirigentes habían observado los problemas sociales que creaba el consumo de opio, así que lo prohibieron en 1829, expulsando a los comerciantes británicos de su territorio. Éstos se quejaron al gobierno británico, que inició una guerra contra China, para obligarla a comprar las drogas que los súbditos de Su Majestad cultivaban en la India.

El conflicto dio lugar a la llamada «segunda guerra del opio», como consecuencia de la cual Francia, Reino Unido y Estados Unidos impusieron a China la legalización y el comercio de dicho estupefaciente. Finalmente, en 1865 se creó el banco HSBC (Hongkong and Shanghai Banking Corporation) con el fin de administrar las enormes ganancias que producía el opio.

Esta contienda generó el inicio de un negocio fomentado por Occidente que continúa hasta nuestros días: el tráfico de drogas. La política de prohibición de estupefacientes en EE UU empezó a principios del siglo XX. Cada vez son más las voces críticas con esta decisión, puesto que un mercado legal y controlado evita-



las plantaciones de amapola aumentaron enormemente en Afganistán tras el triunfo de los talibanes (arriba y bajo estas líneas) contra la URSS. A la derecha, Ronald Reagan.



ría infinidad de delitos y víctimas, tanto por enfermedades como a causa de la violencia.

Ahora bien, la política de guerra contra la droga tiene un doble juego. Un doble propósito eminentemente hipócrita. Por ejemplo, mientras la primera dama, Nancy Reagan, encabezaba la campaña *Dile No a la Droga*, su marido, el entonces presidente de EE UU Ronald Reagan, autorizaba a la CIA a iniciar la *Operación Mosquito* con objeto de incrementar la producción de opio en Afganistán, en torno a las bases militares soviéticas. El objetivo no era otro que crear adictos y nuevos mercados de heroína en la URSS.

DOBLE JUEGO DE EE UU CONTRA EL NARCOTRÁFICO

Podríamos decir que, en cierto modo, el tráfico de drogas está relacionado con el sistema de dominación estadounidense. Para mantener su supremacía, EE UU necesita realizar determinadas operaciones militares encubiertas que no puede llevar a cabo su Ejército.

La estrategia, que se acabó convirtiendo en una forma habitual de actuar, consistía en emplear el capital generado por el tráfico de estupefacientes en la financiación de determinadas acciones militares que permitieran la consecución de ciertos objetivos.

Según apunta Peter Dale Scott —exdiplomático canadiense y doctor en Ciencias Políticas— en su libro *La máquina de guerra estadounidense*, estas estrategias datan al menos de 1950. En dicho año, la CIA organizó la *Operación Paper*, que consistía en la utilización del ejército del KMT en Birmania para el control de tráfico de drogas en toda la región.

De esta forma dio comienzo la colaboración secreta con grupos armados financiados mediante el tráfico de estupefacientes: Indochina y China meridional en los 50-70; Afganistán y Centroamérica en los 70 y 80; Colombia en los años 90. **Para Dale Scott,** seguir el rastro de la geopolítica estadounidense consiste, básicamente, en hacer lo propio con la producción de drogas. Así, la producción de estupefacientes aumenta considerablemente en los lugares donde EE UU interviene con su Ejército y/o sus servicios de inteligencia, y disminuye cuando terminan dichas injerencias.

Así ocurrió en la guerra de Afganistán de 1979. Como resultado de la misma, decreció el tráfico en el sudeste asiático, desplazándose hacia la frontera entre Pakistán y Afganistán. Según las estadísticas estadounidenses, antes de 1979 apenas entraba opio afgano en EE UU. Un año después, cuando los servicios secretos de esa nación ya habían



LA SECRETA

ente de la CIA con grupos armados a los que financiaban mediante el tráfico de drogas comenzó en 1950, según pudo averiguar el doctor en Ciencias Políticas y exdiplomático canadiense Dale Scott (arriba).

creado y financiado a Al-Qaeda para que librara la guerra contra la URSS en Afganistán, el 60% de la droga que entraba en EE UU provenía de este último país.

La guerra afgana generó una epidemia de adicción a la heroína en Occidente. De hecho, es posible que los miles de jóvenes españoles que se engancharon a las drogas en la década de los 80, acabaran así como consecuencia de la política exterior de Occidente y, más concretamente, de EE UU.

IRAN-CONTRA

Quizás uno de los mejores ejemplos de cómo funciona el sistema fue el célebre caso conocido como Irán-Contra o *Irangate*. En 1985, en plena guerra de Irak contra Irán, la Administración de Reagan vendió armas en secreto a este país, a pesar de que apoyaba a las tropas iraquíes. El capital obtenido fue empleado por el espionaje estadounidense para financiar a la «Contra», un movimiento creado por EE UU para derrocar al izquierdista Gobierno sandinista que dirigía Nicaragua. Entre 1934 y 1979, los ciudadanos de este país vivieron bajo las dictaduras de los Somoza (padre e hijo), que oprimieron a su pueblo con el beneplácito de Washington. Pero en julio de 1979 nace la revolución sandinista, que termina formando un

nuevo gobierno democrático de izquierdas. La «Contra» no solo significó una ola de terror para el pueblo nicaragüense, que vio cercenada su soberanía, sino que sus habitantes también sufrieron torturas, secuestros y asesinatos masivos a manos de los escuadrones de la muerte entrenados por la CIA.

El senado estadounidense había prohibido expresamente la financiación a la «Contra», pero esto no impidió que, entre 1982 y 1990, EE UU gastara más de 300 millones de dólares en armar a la contrainsurgencia. Las fuentes de financiación eran principalmente dos: la venta de armas y el tráfico de drogas, además de los recursos aportados por la propia CIA.

Obviamente, las operaciones secretas de narcotráfico requerían de una red de apoyos externos, entre los que destacaba el cártel colombiano de Medellín, que creó una infraestructura en Yucatán (México) –con el apoyo del famoso narco Pablo Escobar– para facilitar la introducción de cocaína en EE UU. Esta operación contó con la colaboración de la CIA, según documentos desclasificados. Los traficantes de drogas colombianos apoyaban económicamente a la «Contra» a cambio de que el espionaje de EE UU facilitase la entrada de sus estupefacientes en dicho país.

Por tanto, no eran sólo operaciones de guerra clandestinas, por supuesto ilegales bajo legislación estadounidense, sino que permitían que la droga inundase las calles de numerosas ciudades de EE UU, arruinando las vidas de miles de sus propios ciudadanos.

LA OTRA CARA DE LA DEA

El prestigioso reportero Gary Webb fue el primero en denunciar que la CIA «colocó» toneladas de cocaína en EE UU para financiar a la «Contra» nicaragüense. Por tanto, cobra sentido la famosa frase de John Gotti, jefe mafioso de EE UU, cuando durante un juicio le preguntaron si estaba involucrado en el tráfico de drogas. «No, no podemos competir con el Gobierno», respondió ufano.

La DEA (*Drug Enforcement Administration*), es la agencia

“ Las operaciones negras de tráfico de drogas tenían el apoyo de ciertos cárteles ”



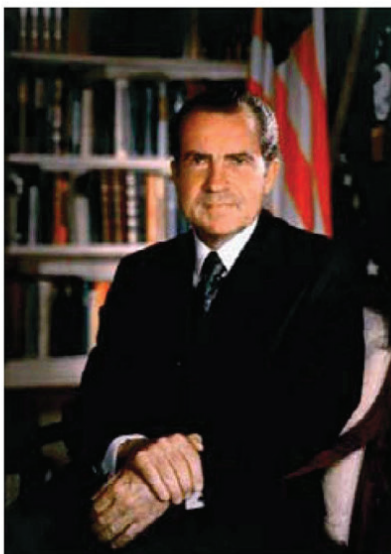
El dictador Anastasio Somoza (sobre estas líneas, en la portada de una revista) fue derrotado por los revolucionarios sandinistas. Ronald Reagan (arriba a la dcha.) apoyó a la «Contra» para echarlos del poder.

estadounidense que constituye la punta de lanza de la guerra contra la droga. Fue creada por Richard Nixon en 1973, agrupando las competencias de algunas agencias ya existentes. Además de sus numerosas instalaciones en EE UU, la DEA tiene oficinas en 62 naciones de todo el mundo, puesto que ofrece apoyo a otros países para combatir el narcotráfico, especialmente porque la mayoría de estupefacientes que entran en EE UU, se producen en los llamados Segundo y Tercer Mundo.

El problema es que son numerosas las voces que denuncian la implicación de esta agencia en el narcotráfico. Por ejemplo, en 2005 el Gobierno de Venezuela acusó a la DEA de mantener



CONSPIRACIONES



La DEA realiza infinidad de operaciones antidroga en todo el mundo, pero según diversas fuentes también llegó a acuerdos con ciertos cárteles. El pacto consistiría en proteger a una serie de narcos a cambio de recibir información sobre sus rivales.

Richard Nixon (a la izquierda) puso en marcha la DEA en 1973 cuando era presidente de EE UU. Para crearla agrupó las atribuciones de otras agencias federales.

lazos con narcotraficantes, de modo que suspendió el acuerdo de colaboración que tenía con la organización.

En 2007, Pedro Carreño, ministro de Justicia de venezolano, aseguró que a través de la DEA salía de su país una gran cantidad de drogas, acusando a la organización de comportarse como un auténtico cártel. De hecho, según ciertas informaciones, **la DEA realizó pactos** con miembros del cártel de Sinaloa (México). A determinados narcos la DEA les ofrecía inmunidad judicial en EE UU a cambio de información sobre otros cárteles rivales. La pregunta es si protege a más cárteles en otros países.

Esta misma idea también se expresa en el libro *La máquina de guerra estadounidense* de Dale Scott. Éste escribió: «El objetivo nunca fue el de erradicar las drogas. Consistió más bien en modificar la repartición del mer-



cado, o sea, apuntar a enemigos específicos para garantizar que el tráfico de drogas quede bajo el control de los narcos aliados del aparato de seguridad del Estado en Colombia y/o de la CIA».

Asimismo, el periodista y experto en servicios secretos Fernando Rueda, denuncia en su blog que la lucha de EE UU contra la droga es un pretexto. Según Rueda, una operación realizada en 2009 en México por una unidad de la Agencia de Seguridad Nacional de EE UU –NSA, por sus siglas en inglés–, no tuvo por objetivo «detener narcotraficantes, sino resolver con éxito asuntos políticos y conseguir negocios internacionales».

Otro caso digno de estudio lo constituye el protagonizado por el agente de la DEA Enrique Camarena Salazar. Entre 1981 y 1984 estuvo infiltrado en el cártel de Guadalajara. Como resultado de su trabajo, se llevó a cabo una operación que culminó con la destrucción de una hectárea de plantación de marihuana propiedad del narco Rafael Caro Quintero. Sin embargo, en 1985 Camarena Salazar fue secuestrado por policías corruptos pagados por los narcos. Sufrió toda clase de torturas, a cuál más terrible, y al final lo asesinaron a sangre fría.

O, al menos, eso se creía hasta octubre de 2013, cuando tres agentes federales estadounidenses descubrieron la verdad: Camarena en realidad había sido asesinado por un agente de la CIA. Según esta nueva versión, el verdadero motivo de su muerte fue que había descubierto los vínculos de Washington con el narco Caro Quintero. También había logrado averiguar que las ganancias generadas se emplearon para financiar a la «Contra» nicaragüense.

LA IMPLICACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO

Además, había un importante testigo de la implicación de la CIA en la muerte de Camarena: el excomandante mexicano de policía Guillermo González Calderoni, quien declaró ante el FBI que el servicio secreto de EE UU estaba implicado en el secuestro y tortura del agente de la DEA. Según González, miembros de la CIA incluso grabaron las torturas en vídeo. Ciertamente, González Calderoni fue asesinado de un balazo el 7 de febrero de 2003. Muchos sospechan que la larga mano de la CIA planificó el crimen.

Centrémonos ahora en otro aspecto esencial, el económico. Las actividades ilícitas asociadas



al tráfico de drogas (así como al terrorismo, venta de armas y otras) no tendrían mucho sentido si el dinero negro no volviera a ingresar en el sistema financiero primero y en la economía real después.

Esto exige redes paralelas de blanqueo de capitales que proporcionan también beneficios a los bancos. Por ejemplo, sólo en España se estima que el blanqueo podría estar entre el 20% y 25% del PIB español, es decir, unos 250.000 millones de euros anuales. Según estadísticas del Fondo Monetario Internacional, el dinero negro es un 5% del PIB mundial. Sin embargo, otros autores aumentan considerablemente esa cifra. De uno u otro modo, EE UU es responsable del 46 por ciento del lavado de dinero en el mundo.

El blanqueo de capitales generalmente cuenta con tres fases: introducir el dinero en el sistema financiero, difuminar su rastro dentro del sistema a través de compraventas y paraísos fiscales y, finalmente, integrarlo como fondos lícitos en la cuenta de alguna persona. Para ello es esencial que los bancos relajen sus sistemas de control, de manera que no detecten las entradas de capital o la identidad de ciertos clientes. Un estudio de la consul-

“ El comandante declaró que la CIA había participado en el asesinato del agente ”

tora KPMG en 2011 sugiere que gran parte de los bancos no realiza correctamente la detección de blanqueo de capitales.

Un ejemplo revelador de esta relación interesada lo constituye el **HSBC (banco creado en 1865 para gestionar el dinero del opio chino)**. En 2012, el HSBC llegó un acuerdo con las autoridades de EE UU, pagando 1.900 millones de dólares para detener una investigación que lo involucraba en el lavado de dinero. He dicho bien, detener la investigación. Si el banco se desprendió de tan ingente cantidad de dinero, ¿cuál es la cifra que pretendía proteger, evitando las pesquisas de las autoridades estadounidenses?

La acusación que pesaba sobre el HSBC era de lavado de dinero de los cárteles mexicanos y el blanqueo de fondos con países involucrados en actos de terrorismo (Irán, Siria, Arabia Saudita, etc.). Los fondos escamoteados

ascendían a 20.000 millones de dólares. El acuerdo con las autoridades estadounidenses sólo implicaba desprenderse del 10% del montante. El negocio es redondo. Si las operaciones de blanqueo son descubiertas, el banco culpable sólo debe abonar una pequeña parte del capital lavado. En caso contrario, el beneficio es total.

El *Blog Salmón* cita más ejemplos: el Banco de Nueva York fue multado con 38 millones de dólares tras una investigación de seis años, la cual confirmó sus nexos con las mafias de Rusia, Italia e Irán. Y el Wachovia Bank, hallado culpable de blanqueo con unas ganancias de 12.300 millones de dólares, sólo tuvo que pagar una sanción de 160 millones, un 1,3% de los beneficios obtenidos.

MIRAR PARA OTRO LADO

En nuestra opinión, la guerra contra la droga no es tal y existe una clara actitud de mirar para otro lado. Vamos a citar dos ejemplos. Uno de ellos es absolutamente colosal y tiene que ver con Afganistán. En este país, los beneficios del comercio de opio generan el 38% del PIB según el *Primer Informe Afgano sobre Desarrollo Humano*, publicado por Naciones Unidas en 2005. Además, las estadísticas de esta misma organización revelan que el 75% de la heroína que se consume en el mundo es afgana. ¿Cómo es posible que EE UU y otras potencias occidentales, que ocupan militarmente ese país, no conozcan dónde están los cultivos y los laboratorios? ¿Puede una actividad que supone el 38% del PIB ser indetectable para la primera potencia militar? ¿Por qué el Ejército de EE UU no arrasa los cultivos del mayor productor de opio del planeta?

Es más, en 2001, los talibanes tenían prácticamente erradicado el opio de Afganistán, pero cuando en noviembre de ese año la OTAN derroca al régimen talibán, la producción aumentó considerablemente, y así continuó en los siguientes años.

El segundo ejemplo es más anecdótico, pero también nos lleva a la reflexión. En Andalucía (España), zona vital en la lucha

CONSPIRACIONES

contra el narcotráfico, han tenido lugar el robo de alijos que habían sido decomisados por la policía. La droga, una vez incautada, queda consignada en un depósito judicial, de donde ha desaparecido más de una vez. Responsables del Sindicato Unificado de Policía (SUP), naturalmente frustrados, hablaron en su momento de la «tremenda dejadez» de las administraciones públicas. Dejadez que se tradujo en repetidos robos de centenares de kilos de drogas.

El problema de base radica en un enfoque interesadamente incorrecto en la lucha contra el narcotráfico. Su prohibición es una estrategia, pues mientras su comercio siga siendo ilícito, continuará generando enormes márgenes de ganancia. Esto es así porque el precio de la droga se determina más por el coste de su distribución que por el de producción, circunstancia que no ocurre con ninguna sustancia legal.

LAVADO DE CAPITALES

Otro libro de referencia sobre la cuestión que nos ocupa es *El narco: la guerra fallida*, escrito por Jorge Castañeda y Rubén Aguilar. El ensayo muestra cómo se infla el precio de la droga conforme se acerca a su destino final. Si acompañáramos a un kilogramo de cocaína pura en su viaje clandestino, observaremos que en Colombia, punto de partida, vale unos 1.600 dólares. En Panamá asciende a 2.500. El mismo kilo alcanza un valor de 13.000 al cruzar la frontera mexicana. 20.000 dólares en las redes de distribu-



“ Más aprensiones de estupefacientes implican un aumento de la producción ”

ción en América y 97.000 dólares en la venta minorista de Nueva York, Boston o Los Angeles. La revalorización es del 6.000%.

Además, los expertos alertan de que confiscar no resuelve nada. «Mayores confiscaciones equivalen a mayores producciones», aseguran. Una aprehensión en el fondo sólo consigue mover el

mercado, porque –como hemos visto– la producción no es cara, sino el transporte y la distribución.

Según el investigador colombiano y exalcalde de Medellín Fabio Alonso Salazar, autor del libro *La Parábola de Pablo*, el narcotráfico es un negocio en el que se puede derrotar a los narcotraficantes pero no al narcotráfico. Siempre habrá una nueva generación de criminales dispuesta para reemplazar a los capos detenidos o muertos. EE UU ha encarcelado a más personas por tráfico de drogas que por todos los delitos violentos juntos: aproximadamente un millón y medio de individuos.



UN PERIODISTA VALIENTE

No quisiéramos terminar este artículo sin rendir un sentido homenaje a Gary Webb, el incisivo periodista estadounidense que dio a conocer al mundo las conexiones entre la CIA y el mundo de la droga.

Gary publicó sus primeros hallazgos en el diario *San Jose Mercury News* en 1996, lo que generó un gran revuelo nacional. Sus reportajes destacaban por su amplitud y seriedad. A pesar de todo, sufrió una enorme campaña mediática que pretendía destruir su reputación. En los medios

más importantes casi no encontró defensores. Desmoralizado por las presiones, renunció al *Mercury News* al año siguiente y nunca volvió a tener empleo en un diario conocido.

En 1999 publicó su libro *La oscura alianza*, donde denuncia cómo los barrios negros de EE UU fueron inundados de crack con el propósito de surtir de dinero fácil a la CIA. Gracias a sus investigaciones muchos podemos escribir sobre este terrible asunto, aún demasiado desconocido pese a todo.

Ganó dos veces el Premio Pulitzer –máximo galardón periodístico en el mundo– por sus reportajes sobre la implicación de la CIA en el narcotráfico, lo que seguramente le costó la vida. El 10 de diciembre de 2004 fue encontrado muerto en su domicilio con dos balazos en la cabeza. Tenía 49 años. Los proyectiles le penetraron la nuca, destruyéndole la cara. La policía resolvió el caso con una celeridad pasmosa. Conclusión: se había suicidado. Descansa en paz, Gary.

En la cadena del tráfico de drogas se pueden identificar tres grandes eslabones interconectados: las agencias federales de EE UU (DEA, CIA, NSA, etc.) y gobiernos afines, los cárteles de la droga y la gran banca o sistema financiero. Y muy probablemente a ninguna de estas organizaciones –por distintos motivos– les interesa la legalización de las drogas.

A EE UU porque con las drogas obtiene financiación para sus operaciones militares y de inteligencia clandestinas, elemento esencial para mantener su supremacía en el mundo. La legalización supondría grandes ingresos para el Estado, pero perdería una poderosa «arma» para subvencionar «operaciones negras». Por otro lado, la lucha contra el narcotráfico también genera pingües beneficios económicos para determinadas empresas de seguridad, que reciben grandes cantidades de

dinero de las administraciones. En cuanto a la banca, la opacidad, el secreto bancario y el lavado de capitales también ofrecen numerosos dividendos, que acaban entrando en la rueda del sistema financiero legal. Por otro lado, los bancos ejercen una enorme influencia sobre el poder político.

FALSA GUERRA

De modo que si a las grandes organizaciones financieras no les interesa la legalización, los serviles políticos seguirán recitando puntualmente el consabido mantra de mano dura contra la drogas. Y los cárteles, ¿qué se puede decir de ellos? El narcotráfico es su negocio, de modo que si las drogas dejasen de ser ilegales, su margen de beneficios se reduciría miles de veces, con lo que ya no sería rentable.

Por tanto, mientras la droga no se despenalice jamás se podrá combatir esta lacra. Porque la cru-

da realidad es que no existe ninguna guerra contra el tráfico de estupefacientes. La razón es que a ninguno de los contendientes le interesa ganarla, pues supondría el fin de grandes agencias antidroga, de los cárteles y de enormes ganancias que acaban revertiendo en la economía legal. Eso sí, las víctimas de esta lacra se cuentan por millones en todo el planeta. ■

¿SABÍAS QUÉ...?

Están apareciendo nuevas drogas que hacen blandas a las clásicas. La peor de todas es la «cocodrila», muchísimo más adictiva y barata que la heroína. Su efecto dura tan solo dos horas y devora la piel, desgarrar la carne y pulveriza huesos y dientes. Lo necesario para producirla se puede comprar en cualquier supermercado. «Cocodrila» pudre el cuerpo, pero los «yonkies» la emplean cuando no tienen para comprar heroína.



The Reconnection®
SANA A OTROS, SANATE A TI MISMO

EN BARCELONA, ESPAÑA | HOTEL FIRA PALACE

4 JULIO 2014

VIERNES, 4 DE JULIO • 19:00
La Esencia de la Sanación
presentado por Eric Pearl

5-6 JULIO 2014

DEL SÁBADO 5 AL DOMINGO 6 DE JULIO
Nivel I: Lo Esencial de la Sanación Reconnectiva
con Eric Pearl

7-8 JULIO 2014

LUNES 7 Y MARTES 8 DE JULIO
Nivel II: Programa de Practicantes de Sanación Reconnectiva
impartido por Eric Pearl
y El Equipo de Profesores de La Reconexión

INSCRÍBETE HOY PARA OBTENER UN DESCUENTO ESPECIAL DEL 15%
Oferta con espacios limitados

RECONNECTIVE HEALING
EL PRINCIPIO ES SIMPLE,
EL RESULTADO ES
REVOLUCIONARIO



INSCRÍBETE AQUÍ

TheReconnection.com | info@TheReconnection.com
+1 323 960 0012

CONTACTO LOCAL

Gemma Sellares Chiva | info@gemmasellares.com | +34 935 156 030 o +34 666 551 874

